

REPORTAJE DIABETES INFANTIL

El grupo de enfermedades conocido como diabetes es uno de los más frecuentes en las sociedades modernas. Se calcula que el 10% de los habitantes de la Región son diabéticos, aunque son todavía muchos los que no saben

que conviven silenciosamente con la enfermedad. No hay una estadística fiable en la Región acerca del número de niños a los que se les presenta la dolencia de una forma precoz, pero pueden superar con creces el centenar.

Aprender a vivir con los

JUAN ALFONSO DE CELESTINO

Cristina García tiene 13 años y reside en Mula. Con 6 años de vida tuvo que enfrentarse por primera vez con la enfermedad que soportará durante toda su existencia: la diabetes mellitus tipo I. Ella, como más de un centenar de niños en la Región, tiene un páncreas perezoso que no le segrega insulina con la que regular la concentración de glucosa en sangre cuando ingieren alimentos o hacen ejercicio.

Su situación se sobrelleva lo mejor posible gracias a los tres pinchazos diarios que se necesita para introducir insulina en su cuerpo, pero ahí radica también su problema. "Lo que más le cuesta a mi hermana es acostumbrarse a los tres pinchazos diarios, además de controlarse el tipo de dieta porque le gusta mucho comer", relata Mariano José García, hermano de Cristina y monitor en los campamentos que se organizan en verano para niños diabéticos.

Cuando la diabetes apareció en el cuerpo de Cristina García no causó tanta sorpresa como la que se produce en otras familias, ya que estaban a la expectativa porque la madre de la niña también sufre la enfermedad y ésta tiene un alto componente hereditario.

Durante seis años Cristina ha aprendido a adaptarse a su nueva situación, lograr ser muy disciplinada para medirse continuamente el nivel de glucosa en sangre, no cometer excesos y aprender a pincharse por sí misma.

Cristina y otros niños y jóvenes en su misma situación saben que no pueden disfrutar de dulces y golosinas como el resto de los compañeros de su generación, ni siquiera comer alimentos con grasa, y deben limitar el consumo de fruta. Es el pago que soportan si quieren seguir vivos y no provocar un grave deterioro en sus órganos vitales.

Como una lotería

María Victoria Delis es madre de una niña de 11 años, Blanca, que lleva cinco años conviviendo con la enfermedad en Murcia. Reconoce que contraer la diabetes es como una lotería, porque nadie le puede explicar qué culpa tiene su hija para tener que soportar de por vida esta condena.

La madre reconoce que no ha sido fácil adaptarse a las nuevas condiciones de vida: pincharse antes de desayunar, repetir la dosis antes de comer, y acabar con



Blanca Bayoumi, a sus 11 años de edad, ya se ha acostumbrado a pincharse insulina tres veces al día. En la foto aparece con su madre, María Victoria Delis.



Cristina tiene ahora 13 años y a los 6 años contrajo la misma enfermedad que padece su madre.

otro pinchazo antes de acostarse, los 365 días del año.

La familia ha conseguido vivir con normalidad a pesar de la enfermedad y de los continuos controles que debe adoptar la niña, por lo que María Victoria Delis considera un error que se intente ocultar la dolencia. "Es conveniente que el entorno de la niña

No pueden rendirse a la tentación de las chucherías y los dulces porque ponen en riesgo sus vidas

conozca la enfermedad, porque en algún momento pueden ayudarle y salvarle la vida", recalca.

Blanca Bayoumi debe tener una enorme fuerza de voluntad a pesar de su juventud, y apartarse a tiempo de las tentaciones como cuando se esconde en el momento en que se corta una tarta: un manjar que su enfermedad no se lo permite.



Cuando la diabetes mellitus tipo 1 aparece en un menor de edad se produce una crisis en el seno familiar. Es el tiempo de tomar conciencia de la enfermedad y adaptarse lo mejor posible a la nueva situación. El recorrido hacia una cierta

normalización de la vida no es fácil. Los tres pinchazos diarios que deben aplicarse para introducir insulina en su cuerpo no es un trago agradable, sin olvidar la estricta disciplina que deben adoptar en dietas y horarios.

pinchazos

Los niños diabéticos, a pesar de su temprana edad, deben soportar un estricto régimen de vida y ser muy disciplinados para contrarrestar que su páncreas no fabrica la insulina



MARCIAL GUILLEN



MARCIAL GUILLEN

NECESIDADES

Piden revisiones médicas más frecuentes

■ Las madres de los niños diabéticos reclaman que las revisiones médicas sean más frecuentes en la Región, ya que hoy en día los pequeños son citados cada seis meses para someterse a controles.

La gerente de la Asociación de Diabéticos de Murcia, Silvia Serrano, comenta que es necesario contar con más médicos especialistas porque con los dos endocrinos pediatras existentes en la actualidad no se pueden cubrir todas las necesidades.

Igualmente, los padres de niños diabéticos piden mayor sensibilidad al resto de las familias para que, cuando se organicen fiestas infantiles, a los niños diabéticos no se les martirice con la visión de tartas y dulces prohibidos.

Los insulinodependientes están obligados a llevar un régimen de vida estricto y a regularse continuamente el nivel de glucosa

Blanca (11 años): "¿Por qué me ha tocado a mí ser diabética?"

J. A. C.

■ El debut, que es como se conoce cuando una persona sufre por primera vez los síntomas más agresivos de la enfermedad, genera un verdadero drama en el niño y en sus padres debido, sobre todo, al factor sorpresa.

Los primeros momentos son de desconcierto para todo el ámbito familiar, ya que la palabra diabetes todavía se considera sinónimo de desgracia y aún existe mucho desconocimiento sobre esta dolencia a pesar de su frecuencia cada vez mayor en las sociedades desarrolladas.

Cuando el páncreas dejó de funcionar en el cuerpo de Blanca Bayoumi a la edad de 6 años el cielo se desplomó en el hogar de esta familia residente en Murcia. Pero lo más terrible fue la forma

súbita y violenta de presentarse la diabetes mellitus tipo 1, lo que provocó la hospitalización de la niña durante 21 largos días.

"Yo pensaba que tenía una enfermedad de esas que se quitan al cabo de un tiempo, como el resfriado, pero luego me explicaron que era para toda la vida", recuerda Blanca con entereza.

Recuerda que su padre no sabía cómo hacerle comprender que los chupachups y los dulces habían pasado a la historia para ella. Ahora debía extremar los cuidados y llevar otro tipo de vida pero sin que le hiciera diferente de sus dos hermanos mayores, Pablo y Fátima, y de sus amigas.

Han pasado casi cinco años desde que descubrió el rostro desagradable de la enfermedad, y esta niña de padre egipcio y ma-

dre española ha tenido tiempo de hacerse a la idea de cómo será su existencia para el resto de sus días: tres pinchazos de insulina cada día, sea laborable o festivo, haga frío o calor, sin olvidar las res-

Su enfermedad le ha hecho madurar más rápidamente y ahora tiene grandes dotes artísticas

tricciones en la alimentación y en el tipo de vida.

Pero la travesía no ha sido nada fácil, sobre todo al principio. "En una ocasión empezó a llorar y a patealar de rabia mientras de-

cía "¿por qué me ha tocado a mí ser diabética?", recuerda su madre, María Victoria Delis.

En otra ocasión no pudo ocultar su rebeldía ante la situación que le ha tocado vivir, y se negó a pincharse su dosis de insulina, aunque al final tuvo que ceder: era cuestión de vida o muerte.

Su madre reconoce que ser insulinodependiente le ha cambiado el carácter a su hija, se ha vuelto más irritable, pero, como compensación, también ha madurado más rápido que las compañeras de su generación.

A pesar de su enfermedad crónica Blanca tiene unas aptitudes extraordinarias para la danza, la canción, la pintura y los trovos, y ya ha ganado algunos certámenes de estas dos últimas disciplinas.